

mas que una máquina organizada, y la sociedad un cuerpo cuyos miembros funcionan con la regularidad de un rodaje ó de un resorte, se encuentran una multitud de hombres que se ingeniaron en producir una infinidad de teorías, con el fin de indicar nuevas fuentes de prosperidad material para las naciones. Se titularon *economistas*, y se multiplicaron con tal éxito, que bien pronto los hubo en todas las grandes ciudades. Los soberanos fundaron en las academias cátedras para esta nueva ciencia. Pero como todos aquellos sabios no eran la mayor parte sino hombres sin experiencia, extraviados por otra parte por falsos principios, sus trabajos solo produjeron vagas especulaciones; y cuando se les hizo salir de sus cátedras para entregarles el timon de los negocios, no se mostraron ni mas hábiles, ni mejor advertidos que los que les habian precedido.

*De la legislacion.* Sin embargo, seria decir demasiado si se mirase como inútil la aparicion de estos estudios enteramente nuevos. Sus investigaciones produjeron cuestiones graves, nuevas é importantes, cuya solucion tuvo por resultado las mas felices consecuencias. Asi es como en materia de legislacion los filósofos, á pesar de todas sus paradojas insensatas, excitaron reformas que glorifican á la civilizacion moderna. Recibiendo en cada una de sus páginas las grandes palabras de tolerancia y humanidad, vinieron á hacer una revision de todas las leyes que estaban en vigor. Las formas judiciales fueron mejor determinadas y mas regulares, el código penal encerró disposiciones menos bárbaras y menos crueles, los tormentos fueron abolidos, y el último auto de fe fue celebrado en Lisboa en 1755.

## § II. De la Iglesia y de los ataques que se le dirigen.

*De la dignidad papal.* De todos los siglos modernos, el siglo xviii fue acaso el que vió levantarse contra la Iglesia la tormenta mas terrible; pero tambien nunca la cátedra de san Pedro fue ocupada por pontífices mas virtuosos ni mas sabios que en esta época. Si se presentaron los negocios mas difíciles, los gefes de la Iglesia permanecieron siempre á la altura de su mision. Clemente XI anatematizó el jansenismo por la bula *Unigenitus*, y le aniquiló para siempre. En tiempo de Clemente XII se vió que los soberanos no tenian ya para con Roma la misma sumision ni el mismo amor. El Portugal, la Francia, el Austria, la España, y en general todas las cortes de Europa comenzaron á contestar algunos de los derechos de la santa sede; pero Benedicto XIV, cuyo talento ilumina todavía á la Iglesia por sus eseritos, pacificó todas

estas discordias con su prudencia y virtud. Despues de su muerte, los mismos enredos asaltaron á su sucesor Clemente XIII. Los jesuitas, perseguidos en la mayor parte de los reinos de la cristiandad, encontraron en él un intrépido defensor; pero el cardenal Ganganelli, Clemente XIV, los suprimió con aplauso de los publicistas y filósofos. Su sucesor Pio VI tenia prudencia, sabiduría, luces y virtud. Supo defender dignamente sus derechos contra las usurpaciones de la autoridad civil; pero no pudo comprimir esa agitacion de independenciam que algun dia habia de arrojarle de Roma, despues de haber roto todo lo que hay de mas sagrado.

*De los peligros de la Iglesia.* Sin duda las herejias que agitaron á la Iglesia hácia el fin del siglo xvii y al principio del xviii hicieron mucho mal. El jansenismo perdió la fe, y destruyó todos los impulsos de la caridad por su severidad excesiva. Pero los ataques dirigidos por el filosofismo fueron mucho mas serios. Cuando Lutero apareció, no puso en duda la divinidad de Jesucristo. El protestantismo habia conservado todavía cierta parte de las creencias del orden *sobrenatural*, y respetado todas las verdades primitivas que la razon reconoce, y que por este motivo se llaman *naturales*. Los filósofos, al llevar adelante sus temerarias negaciones, se burlaron de la revelacion y de toda religion positiva, y trastornaron en su escepticismo alarmante la creencia de la espiritualidad y de la inmortalidad del alma, y aun de la existencia de Dios. Su materialismo abyecto hizo del hombre una máquina pensadora que no habia de aconsejarse sino de sus intereses. Los soberanos sostuvieron en el siglo xvi á Lutero, y despues de haber confiscado bajo su palabra todos los bienes de las Iglesias, emprendieron organizar el culto á su modo. En el siglo xviii, los príncipes favorecieron tambien las doctrinas de los filósofos, conspiraron contra el poder espiritual, que veian con ojos envidiosos levantarse á su lado, é intentaron esclavizarlo. Estos prudentes del siglo no querian su ruina, porque sentian la necesidad del freno religioso, á lo menos para el pueblo; pero tenian el pensamiento de hacer de este poder el instrumento de su voluntad. Esto hubiera sido un rodaje nuevo añadido á la máquina social, y hubiese funcionado, como otras muchas, segun sus caprichos. Tal era la intencion secreta de los José II, de los Arandas y de los Pombal.

*De sus recursos.* La Iglesia resistió en todas partes, y protestó contra la violencia que se le hacia. Este era el primer deber de sus gefes; pero no bastaba para detener el torrente. Habiendo provocado las ideas ese vasto monumento de los espíritus para prevenir los desastres á que estaba amenazado, hubiera sido necesario combatir las ideas por ideas,



y oponer á los escritos elocuentes que el filosofismo multiplicaba hasta lo infinito otros escritos capaces de hacerles contrapeso. Cuando Lutero se mostró con todo su ardor, el error sorprendió á los católicos casi desarmados en sus campos, y se respondió con demasiada debilidad á sus ataques. El protestantismo se aprovechó de este primer momento de sorpresa para apresurar sus triunfos. Pero en breve la marcha le fue cerrada por talentos poderosos, y en el siglo xviii sus líneas fueron rotas enteramente, y se vió batido en todas partes. Cuando la guerra contra la Iglesia cambió de táctica, el clero se encontró quizá todavía mucho menos preparado para sostener el choque. Los escritos escolásticos de los jansenistas encontraron todavía adversarios vigorosos que los combatieron con vigor. La erudición eclesiástica estaba aun entonces cultivada por hombres de primer orden. En Italia se encontraban los Muratoris, los Zacarias y los Orsis, y en Francia D. Cellier publicaba sus inmensos trabajos, mientras que la congregacion de S. Mauro continuaba produciendo hombres célebres, como D. Mabillon. Pero no eran libros en folio los que se necesitaban para responder á los folletos de Voltaire. Estos libros enormes dormían en las bibliotecas, mientras que los librecos satíricos del filósofo derramaban el veneno de la incredulidad entre los pueblos. Como la lengua francesa era en aquella época la lengua europea, para paralizar la funesta influencia de las obras de Rousseau, de Montesquieu, de Buffon y de Voltaire, habria sido necesario establecer enfrente de sus tribunas una tribuna católica tan viva y tan elocuente como ellas. Desgraciadamente no era así. Desde la muerte de Masillon el púlpito estaba mudo, y entre los escritores católicos Bergier ocupaba el primer rango. Despues de él nos vemos reducidos á citar algunas cartas espirituales del abate Guenéé, los trabajos de Guerin del Rocher, y las compilaciones del jesuita Nonotte, que incomodó á Voltaire haciendo la adición de sus errores históricos. Las censuras de la Sorbona venían al apoyo de la verdad; pero en un siglo tan frívolo no excitaban sino la burla, ó provocaban nuevos excesos. Basta echar una ojeada sobre las numerosas producciones que la incredulidad dió á luz entonces, para comprender cuán impotentes habian de ser contra ella unos medios tan débiles.

### § III. De las letras, de las artes y de las ciencias durante el siglo XVIII en Europa.

#### DÉ LAS LETRAS EN FRANCIA.

El siglo xviii fué todavía mas fecundo en escritores de todo género que el xvii. Para juzgar de ello al simple cálculo, daremos un cuadro de los principales autores que en Francia adquirieron un nombre en las letras.

#### POETAS DRAMATICOS.

Voltaire, muerto el 30 de mayo de 1778.

Brueys, murió en . . . . .	1723	Guimond de la Touche, mu-	
Campistron . . . . .	1723	rió en . . . . .	1760
Dufresny . . . . .	1724	Lanoue . . . . .	1761
Dancourt . . . . .	1728	Desmahis . . . . .	1764
Baron . . . . .	1729	Crebillon . . . . .	1762
Ducerceau . . . . .	1730	Marivaux . . . . .	1763
Lamotte . . . . .	1731	Panard . . . . .	1765
Lesage . . . . .	1747	Henault . . . . .	1770
Lachaussée . . . . .	1754	Piron . . . . .	1773
Destouches . . . . .	1754	Du Belloy . . . . .	1775
Fagan de Lugny . . . . .	1755	Gresset . . . . .	1777
Guyot de Merville . . . . .	1755	Dorat . . . . .	1780
Fontenelle . . . . .	1757	Saurin . . . . .	1781
Boissi . . . . .	1758	Lefranc de Pompignan . . . . .	1784
Lagrange . . . . .	1758	Favart . . . . .	1792
		Laharpe . . . . .	1803

#### OTROS POETAS.

*Madama Deshoulières, mu-		Tomas, murió en . . . . .	1785
rió en . . . . .	1718	Federico II. . . . .	1786
Chaulieu . . . . .	1720	Feutry . . . . .	1789
J.-B. Rousseau . . . . .	1741	Berquin . . . . .	1791
Lebrun (A.-L.) . . . . .	1743	Andrés Chenier . . . . .	1794
Pellegrin . . . . .	1745	Roucher . . . . .	1794
Racine (Luis). . . . .	1763	Florian . . . . .	1794
Malfilâtre . . . . .	1767	Saint-Lambert . . . . .	1800
Colardeau . . . . .	1776	Lebrun (Ecouchard). . . . .	1807
Gilbert . . . . .	1780	Delille . . . . .	1815